

LA VERDAD, presente



«LA VERDAD», que durante varios años viene prestando especialísima atención a la Feria de la Conserva, principalmente a través de sus números en huecografiado en color, quiere este año tener una presencia más efectiva aún, a través de dos innovaciones: una el «stand» que ha instalado en el pabellón general para atender a nuestros lectores, anunciantes y a cualquiera de los expositores o visitantes que quieran ponerse en contacto con nuestro diario a través de cualquiera de sus ediciones o con alguna de las publicaciones de «La Editorial Católica»; la segunda, estas páginas que hoy lanzamos por vez primera y que pervivirán a través de todos los días de certamen. «Diario de la FERIA» será el oído que esté alerta a todo cuanto ocurra en el recinto ferial y en el mundo que vive a su alrededor. Queremos prestar este servicio a la «mostra» murciana. Cualquier sugerencia, cualquier información será recibida con entusiasmo en estas columnas que desde hoy ofrecemos a todos los que tienen cualquier relación con la Feria. En la foto, el «stand» de LA VERDAD en la II Feria Internacional de la Conserva y Alimentación.

AUNQUE NUNCA LO PAREZCA, SIEMPRE SE CONSIGUE: LA FERIA ESTA A TIEMPO

En la gran barahunda final, todo el mundo encuentra trabajo, y todos trabajan con frenesí para repetir el milagro anual

Quince días antes de la inauguración, unos cuantos hombres trabajan al dulce ritmo del templado sol

La noche de la víspera, más de mil hombres y mujeres imponen un ritmo de urgencia extrema

Un billete de mil puede ganarse quien es capaz de poner unas letras en sólo unos minutos, los de ultimísima hora



MURCIA trabaja

Al final, todo sale siempre bien

La veteranía es un grado máximo en los batallones laborales de la Feria. Y quien no se haya alistado alguna vez en esta legión disparatada, ni combatido a pecho descubierto en las trincheras de las últimas veinticuatro horas no sabe lo que es trabajar y derrotar al enemigo.

El enemigo es el acto solemne de la inauguración. Una loca carrera, un «maratón» sin kilometraje previo porque en la Feria jamás se habla de andaduras y si de llegar a tiempo se eche por donde cada quisque quiera, una improvisada organización que sorprende e impresiona al ajeno en estos menesteres. Así es Murcia cuando trabaja para su certamen.

Una fría tarde de finales de enero, Miguel López Guzmán inspecciona el recinto. Va acompañado de sus colaboradores más próximos. El director general fija su viva e inquieta mirada en mil cosas imperceptibles. Incluso para sus acompañantes.

—¡La tortuga, Lucas!
O
—¡Hay goteras en la calle de la Amargura!
Y también:
—¡Que avisen al «Manú»!

A RITMO DE FOX LENTO

Significan estas extrañas exclamaciones que conviene ya moverse, que las ruedas del engranaje están faltas de un engrasado que lubrifiquen la vitalidad y lozanía perdidas en un año de dulce abandono.

A la semana —a la quincena, en esto no hay rito ni puntualidad— surgen los mismos de siempre. Los veteranos del cuartel. Llegan sin prisas, durmiéndose en sus laureles. López Guzmán gira otra visita y mete prisa a Lucas, al «Manú» y a tres o cuatro más.

Marzo despunta en el calendario. Los expositores en firme anuncian por telegrama urgente que el día menos pensado se dejarán caer por la Feria y empezarán el «balle». La danza —no se la pierdan ustedes el año que

(Continúa en la siguiente)



El comisario de Ferias, entusiasta de Murcia y su Certamen

«La Feria deberá ampliarse con vistas a conjuntos de 200 millones de consumidores por lo menos» dijo

Una feria puede tener poco público y producir resultados excepcionales: tenemos el ejemplo del reciente Salón de la Confección

La de Murcia posee contenido y un marco maravilloso

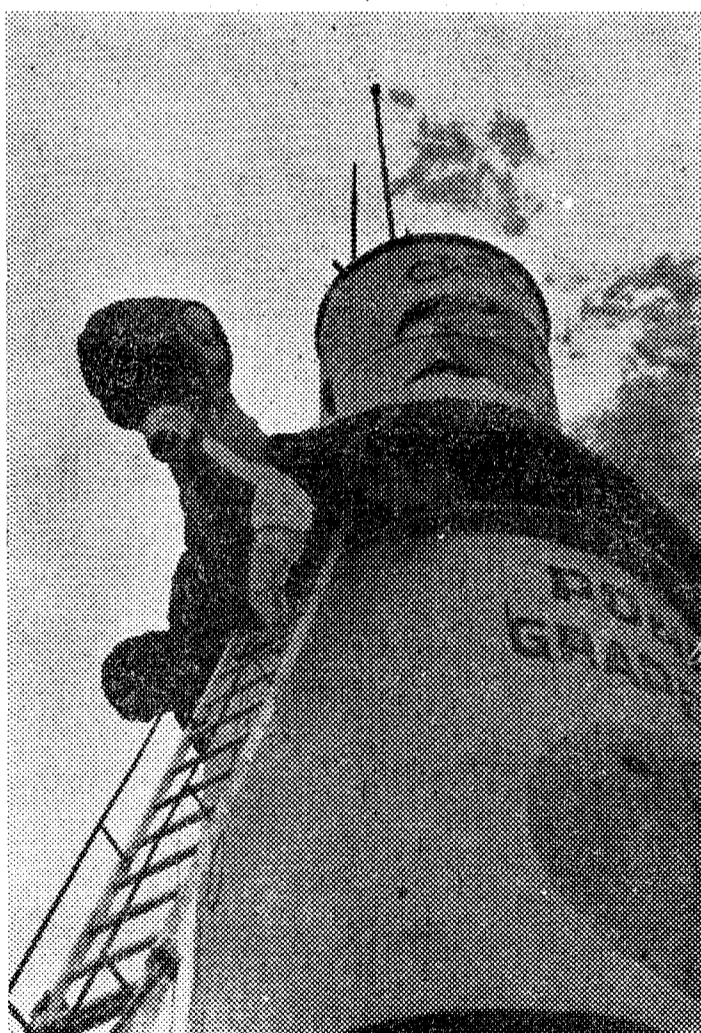
«El futuro de la Feria de la Conserva es de toda evidencia: necesita ampliarse y universalizarse más. Será una Feria hecha de antemano, con vistas no ya al Mercado Común o a otras y parecidas asociaciones económicas sino fundamentalmente a conjuntos de doscientos millones de consumidores por lo menos» ha dicho, en las vísperas de la inauguración del certamen, el comisario general d. Ferias y Exposiciones Comerciales, don Juan Antonio Massa y Martínez Strong, quien amablemente accedió a ser entrevistado por LA VERDAD.

El señor comisario conocía ya Murcia y su Feria del año pasado. Es —palabras textuales— un entusiasta de la ciudad y de esta pujante «mostra» que entra de lleno en su jurisdicción ministerial. Por conocer de cerca los últimos preparativos, por contagiarse también del «sprint» final se encuentra entre nosotros desde el viernes por la noche. Ayer mañana visitó huertos y fábricas de conservas, y por la tarde, el hermoso y florido marco ferial. Don Juan Antonio ha viajado por todo el mundo en cumplimiento de su alto cargo.

FINALIDAD: FACILITAR EL AUGE DE LA INDUSTRIA REPRESENTADA

—Veo anualmente una docena de Ferias nacionales y cinco o seis extranjeras. Le impresionó muchísimo la de Chicago, sobre todo por el gigantesco edificio que ocupa. —Debe de tener una super-ficencia fenomenal. No sabría decirse con exactitud. Igual

(Continúa en la siguiente)



Humor ferial a cargo de un albañil. Tenía en la mano la caldereta de yeso y no se le ocurrió otra cosa que ofrecérsela a la señora tortuga que anuncia una marca de conservas. A Tomás —inmerso también en el torbellino de las últimas horas— no se le escapó el gracioso detalle

DOS MIL EXPOSITORES

El número de expositores se aproxima a los 2.000 y el valor de las mercancías expuestas se eleva a los 200 millones de pesetas.

Se encuentran representadas doce naciones: Inglaterra, Bélgica, Holanda, Francia, Italia, Suecia, Suiza, Dinamarca, Finlandia, Alemania, Portugal y Estados Unidos.

Italia es la única nación que asiste oficialmente como tal con un pabellón que mide 600 metros cuadrados, destinado a maquinaria conservera.

La Feria consta de ocho grandes secciones: primera, conservas vegetales, de pescado, cárnicas y otros productos conservados; segunda, productos alimenticios; tercera, maquinaria conservera, máquinas para envase y embalaje y maquinaria para la industria de la alimentación; cuarta, hojalata y plástico, embalajes; quinta, aparatos científicos y de precisión para la industria conservera alimenticia; sexta, industria auxiliar del etiquetaje y estampación, diseño industrial; séptima, industria del frío; y octava, primeras materias para la industria conservera y alimentación.

Nuestro compañero «Baldo» —veterano en Ferias— estrenó este año una ocupación más: construir «stands». Y el que abre fuego reviste originalidad y poder de captación de visitantes. Una inmensa mano, uno de cuyos dedos señala a un tractor. El tractor no aparece en la curiosa foto porque aún no había sido instalado y porque el pintor Farraga tenía que pintar la uña del dedo antes de nada. Al fondo, uno de los mil obreros que trabajaron ayer en la colmena

PAGINAS ESPECIALES DE LA VERDAD

Murcia, 24 de marzo de 1963